

PRÓLOGO**“MIGRACIÓN Y DIVERSIDAD: EUROPA ANTE LOS RETOS GLOBALES DE LA DIVERSIDAD Y LA MOVILIDAD”**por **Chabier Gimeno Monterde**Coordinador del Seminario Aragonés de las Migraciones y la Diversidad,
Universidad de Zaragoza

En marzo de 2016 celebramos la jornada “Europa ante los retos globales de la diversidad y la movilidad”, en el Palacio de la Aljafería, gracias al generoso esfuerzo organizativo de la Fundación Manuel Giménez Abad. Por segundo año consecutivo, pudimos debatir con expertos de prestigio internacional sobre algunos de los retos más acuciantes de las sociedades europeas. De hecho, al planificar las conferencias meses antes nos sumábamos, sin saberlo en ese momento, a una preocupación creciente de la sociedad civil por la crisis de las personas que buscan refugio dentro de las fronteras de la Unión Europea. Los distintos puntos de vista que pudimos escuchar, con presencia de una buena representación de la sociedad aragonesa, continúan hoy entre nosotras y nosotros, y parece que así será, quizá por muchos años.

La movilidad global se ha acentuado, en un nuevo ciclo que las relaciones económicas transnacionales estimulan y, al mismo tiempo, precipitan. De ahí el apasionante debate entre la Europa de acogida y la Europa selectiva. Entre los límites presupuestarios y los de estabilidad en la convivencia, a veces ajenos a las necesidades de crisis difícilmente previsibles por quienes diseñan las políticas públicas. Así pudimos entender los dos planteamientos que, en paralelo, lanzaron el profesor Fernando López Ramón (Universidad de Zaragoza) y Francesco Vacchiano (Centro de Estudios Internacionais, Instituto Universitário de Lisboa). Mientras el primero nos presentaba, con fundamento en razones de solidaridad, una teoría general de la catástrofe en el Derecho público; el investigador italiano nos ofrecía una reflexión sobre la movilidad contemporánea como forma de poder desigualmente distribuido. El reto, tal y como plantean cada vez más centros de investigación social europeos, es si tendremos capacidad en el medio plazo de aceptar nueva posibilidad de imaginar un futuro: para los migrantes y para las sociedades de acogida. Un futuro capaz de ir más allá del ‘panorama de fracaso’ (‘default’) que se ha producido en el proceso de desolidarización europeo, en el que coincidíamos como foro.

¿Puede Europa garantizar los derechos de los refugiados (climáticos, de guerra, etc) y demás emigrantes dentro de la política internacional humanitaria? ¿Es la crisis económica actual un argumento suficiente? ¿Y la seguridad internacional? Parece, siguiendo con los argumentos surgidos en nuestro debate, que la necesidad de una “ostensible exclusión” (“no hay sitio para todos”) se ha convertido en el tema prioritario en Europa, sin que sea posible interrogarse por los fenómenos que producen el extraordinario deseo de movilidad de la época contemporánea y su consecuente conversión en posibilidad de transformación y realización personal. ¿Es viable un mundo globalizado tan desigual en el acceso a las posibilidades de una vida digna?

Estas dudas, como otras, en la construcción de la estructura europea que ha de afrontar la nueva movilidad internacional, se permean hasta la gestión cotidiana de las políticas públicas. Tal y como nos planteaba el profesor Lasse Thomassen (School of Politics & International Relations, Queen Mary, University of London), el reconocimiento legal de la diferencia, como externalidad evidente de la globalización, es realizado habitualmente en nombre de la justicia, la igualdad y la inclusión social. De hecho, la legislación antidiscriminación que está desarrollándose en Europa pretende evitar errores del

pasado en este terreno. Aunque, paradójicamente, esto nos arrastre de nuevo, dados los términos en los que esta legislación se plantea, a definir en qué consiste la raza, la religión, la sexualidad y otras identidades diferenciales. Como en el caso de las políticas migratorias y de acogida, ¿en qué medida estas leyes responden a tensiones derivadas de los debates surgidos en la opinión pública, arrastrada a menudo por el “espectáculo de la frontera”? ¿Qué papel juega aquí la deriva culturalista de algunas propuestas de gestión de la diversidad?

Como nos proponía el profesor Raúl Susín Betrán (Universidad de La Rioja), las barreras a la ciudadanía, el miedo al otro y el derecho a la democracia plural están deviniendo un debate ineludible en todos los Estados europeos, constituyendo ya un determinante de casi todas las políticas públicas. Tal y como reconocíamos en el debate, nos preocupa, especialmente, cómo la categoría de ciudadanía deviene en excluyente y cómo nuestras sociedades perciben, y definen, al extraño, a lo diverso, como una amenaza. En este sentido, en próximas sesiones de las jornadas nos ocuparemos de algunos de los muros, reales y metafóricos, levantados para protegernos del extraño, que ponen de manifiesto una cierta normalización de la desconfianza y la xenofobia, y reflejan nuestra incapacidad para avanzar, a través del diálogo y del reconocimiento de derechos, hacia una democracia plural en la que la aceptación de la diversidad se antoja como elemento central. ■